

La externalidad de los discursos contemporáneos sobre la investigación en trabajo social ⁽¹⁾

Myriam Mitjavila

La investigación social es un tipo de actividad que aún no ha podido afincarse de manera sólida en el campo profesional del trabajo social. Sin embargo, y probablemente por esa misma razón, las relaciones entre investigación y trabajo social se han convertido en un tema recurrente, estando su problematización especialmente asociada a las frecuentes crisis de identidad que ha experimentado la profesión a lo largo de su historia.

El tema de la investigación admite, desde luego, múltiples lecturas. El foco de interés de este artículo se refiere, no a los problemas inherentes a las prácticas de investigación en sí mismas, sino a los discursos producidos en los círculos académicos del trabajo social en torno a la investigación y, en particular, al papel que se le atribuye en la producción de conocimiento. Estos discursos pueden verse como parte de los procesos más amplios a través de los cuales el trabajo social se autopercebe y se autoconstruye como disciplina, convirtiéndose,

por lo tanto, en un momento indispensable y privilegiado de la elaboración de las bases teóricas y técnicas de la profesión. En este sentido, se puede extender al trabajo social la reflexión de Pierre Bourdieu (1989: 36) respecto a la sociología:

“Dejar en estado impensado su propio pensamiento es para un sociólogo, pero también para cualquier otro pensador, permanecer condenado a ser apenas instrumento de aquello que él quiere pensar”.

Desde ese punto de vista, voy a detenerme en el análisis de los esfuerzos dirigidos a situar la cuestión de la investigación que se vienen registrando durante las dos últimas décadas en las universidades y en otros espacios académicos del trabajo social a nivel de los países de la región. No se trata de analizar en este reducido espacio todo ese segmento de la producción intelectual del trabajo social. Lo que sí interesa es consignar la observación de una pauta, la identificación de una matriz que tien-

MYRIAM MITJAVILA

Candidata a Doctora en Sociología, Universidad de San Pablo. Asistente Social. Investigadora y docente del Depto. de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.

1. Este artículo es una versión algo modificada de la conferencia que bajo el mismo título fuera pronunciada por la autora en la apertura del Seminario Internacional de Escuelas de Trabajo Social del Cono Sur, realizado en la ciudad de Concepción (Chile) entre el 28 y el 31 de octubre de 1997.

de a organizar los análisis sobre la investigación y que, a falta de una expresión más feliz, podría definirse como la *externalidad de los discursos sobre la investigación en el campo del trabajo social*.

Esa proposición condensa, en realidad, dos clases de observaciones respecto a los discursos académicos sobre la investigación en el trabajo social: (i) están predominantemente organizados desde referentes teórico-metodológicos externos al acervo de conocimientos del trabajo social como disciplina, y (ii) son discursos que, al mismo tiempo, tienden a permanecer relativamente enquistados en círculos académicos, evidenciando serias dificultades para difundirse y ser reconocidos por el conjunto del cuerpo profesional. Ambas dimensiones tienden a ser ampliamente reconocidas como problemáticas y, en cierta medida, ya han sido analizadas. En lo que sí voy a detenerme es en la identificación tanto de las consecuencias como de los desafíos que esta situación plantea para la producción de conocimientos en trabajo social.

Es evidente que la creciente importancia atribuida a la investigación desde el campo del trabajo social es parte constitutiva de la también creciente asignación de un lugar privilegiado a la *teoría social* en la estructuración del repertorio conceptual de la profesión. Para algunos, entre los cuales me encuentro, esto representó un paso significativo: el ingreso del trabajo social al campo de las ciencias sociales comenzó a sentar las bases de su conversión en interlocutor virtualmente válido en ese territorio y, en consecuencia, en productor directo de conocimiento técnico-científico sobre la realidad social. Los beneficios de esta nueva situación han sido ampliamente reconocidos por diversos autores que en la última década se dedicaron a analizar problemas y trayectorias de la profesión (KAMEYAMA, 1989; DANANI ET AL 1993; IAMAMOTO, 1993; GRASSI, 1994; NETTO, 1996; RIVERO, 1997). Haciéndose eco de las tensiones paradigmáticas, de las crisis, de

las modas y de algunos de los principales debates de las ciencias sociales, el mundo académico del trabajo social adquirió un nuevo perfil desde el punto de vista de sus discursos acerca de los objetos de la disciplina, así como del papel de la investigación en los procesos de producción de conocimiento (MATUS et al., 1991).

Más allá de cualquier consideración sobre sus determinaciones externas y sus impulsos endógenos, este movimiento representó y representa una superación de dificultades presentes en anteriores estadios de la profesión. En parte, es el resultado de reconocer que, lo que en algún momento fue pretensiosamente denominado *teoría del servicio social*, lisa y llanamente no existió nunca. (2) Este reconocimiento marcó el inicio de rupturas epistemológicamente necesarias con las más crudas e ingenuas formas del empirismo que veían en la realidad sensible y en la realidad ordenada a partir de sus manifestaciones inmediatas "la verdad" o las "verdades" sobre el mundo social.

En los ambientes académicos comienza, de este modo, a ser desarraigada la aspiración de que el trabajo social pueda crear por sí mismo un cuerpo teórico propio, independiente y

-
2. La reivindicación de un papel relevante para la teoría en el ámbito del trabajo social latinoamericano aparece claramente por primera vez en el contexto de lo que es por todos conocido como el movimiento de la *reconceptualización*. Se trata de un proceso por el cual, entre otras cosas, se registró una ruptura con la originaria y muy arraigada dependencia intelectual respecto a las disciplinas (fundamentalmente derecho y medicina) que históricamente ocuparon las posiciones dominantes en la división socio-técnica del trabajo referido a la gestión de lo social (GRASSI, 1994). Semejante reposicionamiento promovió un acercamiento del trabajo social a las ciencias sociales, aunque de manera precaria y, lo que es más importante, con un fuerte sentido de independencia: en términos generales, se concebía una relación con las ciencias sociales *desde afuera*, esto es, desde referentes conceptuales oriundos del propio acervo profesional del trabajo social (RIVERO, 1997).

específico. Se renuncia, de manera fundamentada, a la esperanza de construir lo que podría calificarse como una especificidad de primer orden o una especificidad repleta de contenidos ideológicos y muy pobre en contenidos propiamente teóricos (FALEIROS, 1989).

Este relativamente reciente ingreso del trabajo social al campo de las ciencias sociales no se comporta de manera homogénea en cuanto a su grado y formas, y mucho menos respecto a los resultados alcanzados en los diferentes espacios de producción intelectual. En el caso uruguayo, se observa un rezago relativo con relación a los polos de desarrollo profesional de la región —notoriamente si se le compara con la producción académica brasileña—, en función del carácter tardío y parcial de las condiciones socio-institucionales que impulsaron su incorporación al área de las ciencias sociales: la integración del trabajo social a la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de la República y la apertura del primer curso de posgraduación *strictu sensu*, a nivel de maestría, constituyen conquistas recientes cuyos resultados más inmediatos recién comienzan a ser ponderados.

De cualquier manera, el análisis de las condiciones sociohistóricas del desarrollo reciente del conocimiento en trabajo social aún es una tarea en gran medida pendiente. La sociología del conocimiento en general, y la sociología de la ciencia en particular, tienen mucho para enseñarnos respecto a la naturaleza histórica y socialmente condicionada del saber en los campos científico y técnico. Como señala Mary Douglas (1996: 73), "(...) *todo proceso de arraigo de una teoría es a un tiempo social y cognitivo. Y a la inversa, el arraigo de una institución constituye en esencia un proceso intelectual a la vez que político y económico.*" En esa dirección se inscriben algunos estudios que, si bien focalizan períodos anteriores del trabajo social, han examinado y, en algunos casos, han contribuido a comprender más adecuadamente las complejas relaciones entre las

bases intelectuales del servicio social y las estructuras y procesos sociales que las sustentaron (NETTO, 1991; KRUSE, 1994; ACOSTA, 1997; BENTURA, 1997).

Debido a su carácter reciente y extraordinariamente complejo, esa nueva relación del trabajo social con las ciencias sociales está profundamente ligada al desarrollo de lo que más arriba se definía como discursos enunciados desde una perspectiva *externalista* de la investigación en trabajo social. Ello se debe a que las nuevas condiciones socio-institucionales e intelectuales han permitido acumular un acervo de conocimientos hechos con puntos de vista y herramientas teórico-metodológicas tomados de las ciencias sociales en general, o de alguna de ellas en particular, sin comprometer lo específico del trabajo social. Se trata de discursos que no presentan mayores elementos de diferenciación —semántica, sintáctica y, en ocasiones, hasta pragmáticamente— con las ciencias sociales y, en particular, con la sociología. De esta manera, las propuestas sobre el papel de la investigación en trabajo social no apuntan, por regla general, al corazón o a los objetos específicos del trabajo social. Gracias a esta externalidad, los análisis sobre el papel de la investigación comienzan a mostrar una mayor densidad teórica pero adolecen de una baja especificidad, ya que involucran pero no integran cabalmente los objetos del trabajo social. Para algunos autores, el trabajo social es apenas un área de especialización de las ciencias sociales, razón por la cual carecería de sentido que la investigación se orientara a la producción de una teoría y metodología propias (KAMEYAMA, 1989).

‡ Esa nueva relación del mundo académico del trabajo social con las ciencias sociales debe ser evaluada como un paso histórica e intelectualmente necesario en el proceso de construcción del campo profesional. Sin embargo, en la medida que se admita que el objeto del trabajo social es, principalmente, objeto de intervención, puede también admitirse que *la investigación debe producir conocimiento no sólo sobre*

las propiedades del mundo social sobre las que interviene (punto fuerte del discurso externalista) sino que también debe contribuir a elaborar las teorías y las metodologías de la intervención. En este sentido, ese es todavía un campo que espera ser mejor y más cultivado. En otras palabras, los discursos contemporáneos sobre la investigación en trabajo social son emitidos por y desde visiones de los agentes internos de la profesión, no obstante sus referentes teóricos presentan aún una relación de exterioridad con la producción de conocimientos específicos dirigidos a sustentar técnicamente la intervención profesional.

La elaboración de las teorías, así como de los instrumentos metodológicos y técnicos de la intervención en trabajo social, debería tener un soporte fundamental en la investigación. Mientras que la investigación en las ciencias sociales tiene por objetivo producir conocimientos de carácter general sobre la realidad social, *el trabajo social, por su parte, tiene por objetivo primordial elaborar respuestas técnicas a los problemas sociales singulares.* Para quienes suscribimos la concepción del trabajo social como intervención socioanalítica sobre la realidad social, la investigación social debe cumplir un papel fundamental en la acumulación de conocimientos que organicen dos grandes grupos de actividades profesionales:

1. El análisis riguroso de problemas sociales, de configuraciones específicas del mundo social frente a las cuales existen demandas socialmente legítimas para que el trabajo social presente sus diagnósticos, sus evaluaciones y sus propuestas. Esto exige crear herramientas teórico-metodológicas destinadas a establecer las conexiones tanto sustantivas como operativas entre los conocimientos de carácter general y las manifestaciones singulares del mundo social. En este sentido, si la investigación no es el único camino, es uno de los más relevantes y, quizás, el más fecundo.

2. La naturaleza práctica --no meramente instrumental-- de la intervención profesio-

nal, en el sentido de basarse en la interacción con sujetos sociales y tener un carácter emancipatorio respecto a las más diversas formas de dominación social. Desde diferentes corrientes de pensamiento y tradiciones profesionales, se ha reconocido en esta propiedad una de las marcas de distinción del trabajo social. La intervención orientada al autoconocimiento y al desarrollo de las capacidades emancipatorias y de gestión social de los problemas por parte de los sujetos sociales requiere sustentos teóricos y técnicos que la investigación puede contribuir a elaborar y a validar.)

En síntesis, la teoría social, el acervo de resultados de investigación de las ciencias sociales y los instrumentos metodológicos que de ella provienen y en ella se sustentan son estrictamente necesarios pero no suficientes para la investigación en trabajo social.

La segunda dimensión de la externalidad de los discursos sobre la investigación se refiere a las brechas entre el mundo académico y el cuerpo profesional. La reflexión sobre la investigación es vista —y se hace— desde afuera del cuerpo profesional, en el sentido de no tener conexiones y retroalimentación proveniente de los sectores profesionales que actúan en los campos de intervención.

Los propios procesos de construcción social de la profesión han determinado que la enorme mayoría de los trabajadores sociales permanezca bastante al margen de la integración de la disciplina al campo de las ciencias sociales. En sus esquemas de percepción de la realidad social suelen predominar elementos de corte ideológico o mesiánico y el contacto con la teoría social es débil y fragmentado. La instalación de ciertos ritos de pasaje, tales como la integración de la formación de los cuadros profesionales a contextos universitarios en convivencia con otras profesiones del campo de las ciencias sociales, puede haber modificado el perfil tradicional de las disposiciones de los trabajadores sociales hacia la investigación

aunque deberá pasar cierto tiempo para que ello pueda ser debidamente evaluado.

Lo cierto es que una de las principales consecuencias de la brecha entre las esferas académica y del ejercicio profesional es que la investigación, como señala Estela Grassi (1994), está débilmente *implicada* como parte constitutiva de las competencias del trabajo social. No sólo no está implicada la investigación como actividad, sino que, por regla general, tampoco lo está su *consumo*, esto es, el empleo sistemático de la teoría social y de los datos que integran el capital intelectual de las ciencias sociales en el momento contemporáneo.

Consecuencias socio-técnicas del discurso externalista sobre la investigación en trabajo social

Las dos facetas del carácter externo de los análisis sobre el papel de la investigación aquí señaladas —*inespecificidad* y *enquistamiento académico*— pueden verse reforzadas por la emergencia de nuevas condiciones bajo las cuales se estarían procesando las relaciones actuales entre trabajo social y ciencias sociales.

Las manifestaciones más recientes de lo que se ha dado en llamar *crisis de las ciencias sociales* pueden crear un campo propicio para la importación acrítica al trabajo social de enfoques, conceptos y hasta de un lenguaje que pertenecen a respuestas que las ciencias sociales le han dado a las nuevas realidades y se han dado a sí mismas. Esta crisis define un vasto campo de análisis. Algunos de sus signos más visibles todos los conocemos: "crisis de paradigmas", "cuestionamientos de las grandes narrativas", "revalorización de los componentes simbólicos y subjetivos versus las dimensiones fácticas y objetivas" de la vida social; "recuperación del individuo" y, en general, focalización de múltiples intersticios microscópicos del tejido social como objetos privilegiados de estudio.

Bajo esas condiciones, el desarrollo de la investigación en trabajo social podría experi-

mentar un incremento de su exposición a diferentes clases de riesgos que sucintamente pueden ser planteados en los siguientes términos:

1. *El riesgo de instituir la adquisición simplificada y/o inconsistente de fragmentos de nuevos enfoques* (microsociales, subjetivistas o de otras clases), *con independencia de sus fundamentos epistemológicos y teóricos*. Hoy más que nunca la teoría social es una empresa extraordinariamente variada y, gracias a su crisis, se encuentra en un período de fermentación intelectual. Sin embargo, cuando la oferta se diversifica, el riesgo de propagación y afianzamiento de *modalidades eclecticamente inconsistentes de interpretar la realidad social puede verse multiplicado*. En este sentido, no deberíamos olvidar lo que ese tipo de mecanismo representó en décadas anteriores, facilitando la incorporación al trabajo social de versiones más o menos ideológicas o simplificadas de segmentos de la teoría social, provenientes de las perspectivas estructural-funcionalista y, principalmente, del materialismo histórico.

2. *El riesgo de que se estanque la capacidad para desarrollar visiones macroscópicas de los problemas sociales que suscitan o convocan la intervención profesional*. No es una realidad desconocida que las prácticas cotidianas del trabajador social a menudo revelan poca familiaridad con la identificación e interpretación de las propiedades colectivas, distributivas y relacionales de los fenómenos sociales involucrados en su propio campo de intervención profesional.

3. *El riesgo de que se produzca un aumento del consumo de "teoría social de segunda mano", en desmedro del conocimiento y utilización de las fuentes teóricas, tanto clásicas como contemporáneas*. Aunque no se trata de un problema exclusivo de este campo profesional, debe considerarse que, en el caso del trabajo social, dicho riesgo se presenta como resultado de la convergencia problemática de dos clases de procesos: (i) aquellos que, desde los ambientes académicos del trabajo social se orientan a esti-

mular entre los profesionales un mayor contacto con la teoría social, y (ii) la vigencia de una tradición bastante arraigada de desvalorización de los aparatos conceptuales de las ciencias sociales como herramientas para el trabajo social profesional.

4. El riesgo de profundización del "reduccionismo metodologicista" que infelizmente domina muchos de los discursos y las prácticas profesionales del trabajo social. Históricamente ha existido la tendencia a ocupar el vacío provocado mediante la ausencia de teoría por una casi obsesiva preocupación por el método y las técnicas de intervención. El resultado es lo que De Martino (1994, 1995) ha percibido como la *cosificación del método*, y su conversión en un instrumento de legitimación y vehiculización de componentes ya no teóricos sino moralizadores y mesiánicos de los contenidos del trabajo social. Esta matriz de pensamiento generalmente conduce a entender la actividad de investigar como una cuestión de método: para muchos trabajadores sociales, aprender a investigar equivale a saber usar métodos y técnicas de investigación, con bastante independencia de consideraciones de orden teórico o conceptual. El método se convierte en un fin en sí mismo y no en un medio a través del cual se produce conocimiento sobre la realidad social.

Estos riesgos pueden ser vistos también como desafíos cuyo abordaje el trabajo social ya no puede postergar. Especialmente, debemos considerar que nuestras sociedades están experimentando transformaciones muy profundas, las cuales, a su vez, introducen nuevos retos para la profesión. Usando la expresión de Castel (1995), las sociedades contemporáneas están asistiendo a una inédita *metamorfosis de la cuestión social*. En este sentido, los procesos de reforma del Estado, las nuevas modalidades de gestión de la pobreza urbana y la creación de nuevos dispositivos de control social tanto de los individuos como de las poblaciones delinean, bajo nuevas condiciones políticas, socia-

les y culturales, todo un territorio de análisis e intervención para el trabajo social.

Una de las consecuencias más importantes de este nuevo cuadro de problemas sociales es la constitución de un campo de disputas en el mercado de trabajo, las cuales se expresan en el desarrollo de luchas corporativas más o menos socialmente visibles entre trabajadores sociales y representantes de otras profesiones tales como la sociología y la psicología social.

Desde ese punto de vista puede sostenerse que la expansión —y aun la conservación— del espacio profesional dependen precisamente de la capacidad del trabajo social para crear nuevas competencias. Cualquiera sea la interpretación que se maneje sobre las relaciones actuales entre trabajo social y sociedad en términos del grado de autonomía relativa del primero respecto a la segunda, el hecho de tratarse de una profesión hace posible la existencia de orientaciones estratégicas dirigidas a procesar con mayor potencial analítico las demandas del mercado. Coincido plenamente con Netto (1992) cuando señala que estas competencias remiten directamente a la investigación y a la producción de conocimientos.

Finalmente, las reflexiones anteriores me conducen a identificar algunas áreas que deberían ser privilegiadas para situar la investigación de una manera más apropiada en el campo del trabajo social:

- (i) La reformulación de las relaciones entre los núcleos de producción académica y los segmentos profesionales de las áreas de intervención. Esa fue una distancia, podría decirse, históricamente necesaria, pero que hoy se torna un peligro para la conservación de la identidad de la profesión, la cual ya no puede continuar permaneciendo indiferenciada al interior de las ciencias sociales. En esto las universidades tienen la responsabilidad de instaurar meca-

nismos de reciclaje y actualización permanente de los graduados en trabajo social.

(ii) La revisión de los planes de estudio en la graduación. En este aspecto hay dos problemas que me parecen relevantes:

(a) La persistencia, al menos en el caso uruguayo, de un alto grado de disociación entre la formación en teoría social a través de asignaturas, y la enseñanza de una metodología de intervención profesional en la cual ni la teoría social ni la investigación tienen el grado de inserción necesario.

(b) El predominio de una formación generalista en su acepción más negativa: como conjunto de conocimientos específicos basados en recortes empíricos o en las generalidades del método de intervención. A este nivel, la especialización debería tener un sentido diferente a aquel que lleva a la formación de especialistas en el posgrado: la de aprehender, a partir de configuraciones específicas de la realidad social (sectoriales o regionales), a identificar, describir, analizar e interpretar problemas sociales fundamentales del momento contemporáneo.

(iii) Por último, las ciencias sociales atraviesan una enorme crisis pero eso no quiere decir que no tengan mucho que ofrecerle al trabajo social. Disponen de un acervo importante, no sólo de teorías, sino también de construcciones que, en muchos casos, han resistido sucesivas contrastaciones empíricas. Todos nos veríamos beneficiados si el trabajo social, además de apoyarse en la utilización de estas regularidades para iluminar el diagnóstico de casos particulares, decidiera cometer la osadía de entablar un diálogo entre sus materiales y la teoría social. Creo que eso podría ser más fecundo. En este sentido, quiero señalar que es a la investigación empírica en trabajo so-

cial, más que los discursos sobre la investigación en general (incluyendo el mío, por supuesto), a quien le corresponde ahora decididamente la palabra.

Bibliografía

ACOSTA, L. *Modernidad y Servicio Social: Un estudio sobre la génesis del Servicio Social en el Uruguay*. Disertación de Maestría presentada a la Escuela de Servicio Social de la UFRJ. Rio de Janeiro: /s.n./, 1997.

BENTURA, J.P. Teoría y práctica: notas para un debate en trabajo social. *Fronteras 2*: 33-46, 1997.

BOURDIEU, P. *O poder simbólico*. Lisboa: Difel, 1989.

DANANI, C. et al. Acerca de la investigación y el Trabajo Social. *Trabajo Social Hoy 4* (10): 31-36. Montevideo, 1993.

DE MARTINO, M. Reflexiones en torno a la metodología del Trabajo Social. In: *Demandas y oportunidades para el trabajo social. Nuevos escenarios y estrategias*. V Congreso Nacional de Trabajo Social en Uruguay. Montevideo: EPPAL, 1994, p. 199-211.

———La cosificación del método en trabajo social. Notas para un problema no estrictamente disciplinario. *Revista Trabajo Social 7* (14): 24-32, 1995.

DOUGLAS, M. *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza, 1996.

FALEIROS, V.P. A questão da Metodologia em Serviço Social: reproduzir-se e re-presentar-se. *Cadernos ABESS 3*: 117-140, 1989.

GRASSI, E. La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del trabajo social. *Revista de Treball Social*, 135: 43-54. Barcelona, 1994.

IAMAMOTO, M.V. Dilemas e falsos dilemas no serviço social: desafios na construção de um projeto de formação profissional. In:

- Produção científica e formação profissional*. São Paulo: Cortez, 1993, p. 101–116.
- KAMEYAMA, N. Concepção de teoria e metodologia. *Cadernos ABBES*, 3: 99–116, 1989.
- KRUSE, H.C. En procura de nuestras raíces. *Cuadernos de Trabajo Social* 3: 87–106, 1994.
- MATUS, T. et al. *Perspectiva metodológica en la formación de los trabajadores sociales en la actual coyuntura latinoamericana*. Trabajo presentado al Seminario-Taller ALAETS-CELATS. Lima: noviembre de 1991.
- NETTO, J. P. *Ditadura e Serviço Social: uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. São Paulo: Cortez, 1991.
- Transformações societárias e serviço social: notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil. *Serviço Social & Sociedade* 17 (50): 87–132, 1996.